LEO, EL NIÑO-KRAKEN

Este libro está dedicado a

Leo

De parte de Papá y Mamá

Había una vez un niño llamado Leo. Muy inteligente e inquieto, con su pelo corto y moreno siempre despeinado, y a sus seis años, sus ojos brillantes estaban llenos de curiosidad. Leo era un niño bastante especial, tenía una imaginación tan grande como el cielo azul. Le encantaban los cuentos de aventuras de mar y piratas, y su sueño secreto era convertirse en un enorme kraken, el mítico monstruo del mar.

Todos los días, Leo jugaba en su jardín trasero, que en su imaginación se convertía en el vasto océano. Armado con su telescopio de cartón, observaba el horizonte en busca de barcos piratas y tesoros escondidos. Y por las noches, bajo su nórdico con estampado de dinosaurios, soñaba con convertirse en un kraken, con tentáculos largos y fuertes.

Una noche, una estrella fugaz cruzó el cielo oscuro. Leo, viendo su oportunidad, cerró los ojos y pidió su deseo más profundo: "¡Quiero ser un kraken!". Cuando abrió los ojos, se encontró rodeado de agua salada, su cuerpo se convertía poco a poco en un enorme kraken, con tentáculos fuertes y majestuosos.

"¡Vaya!", exclamó Leo. Estaba emocionado pero también un poco nervioso. Nunca antes había nadado en el mar profundo. Sin embargo, no tardó en acostumbrarse y comenzó a explorar, moviéndose con gracia entre los corales y las criaturas marinas.

Un día, mientras nadaba en las aguas abiertas, se encontró con un barco pirata. Los piratas eran rudos, se burlaban de los demás y parecía que disfrutaban siendo malos. Leo decidió que era hora de enseñarles una lección sobre el respeto y la amistad.

"¡Hola piratas!", les saludó Leo con una voz tan profunda que hizo temblar a las gaviotas. Los piratas, sin embargo, se rieron de él y continuaron con sus burlas. "¿Un kraken hablando? ¡Eso es ridículo!", se burló el capitán pirata.

HA HA !

Leo decidió entonces hacerles una demostración de su poder kraken. Con un rápido movimiento de sus tentáculos, levantó suavemente el barco pirata y lo balanceó de un lado a otro, como si estuviera en un columpio gigante. Los piratas se tambaleaban y chillaban, agarrándose a las cuerdas para no caer al agua. Tenían pánico.
Leo, levantó su tentáculo más poderoso para partir por la mitad el barco.
Los piratas caían al fondo del mar aterrados.

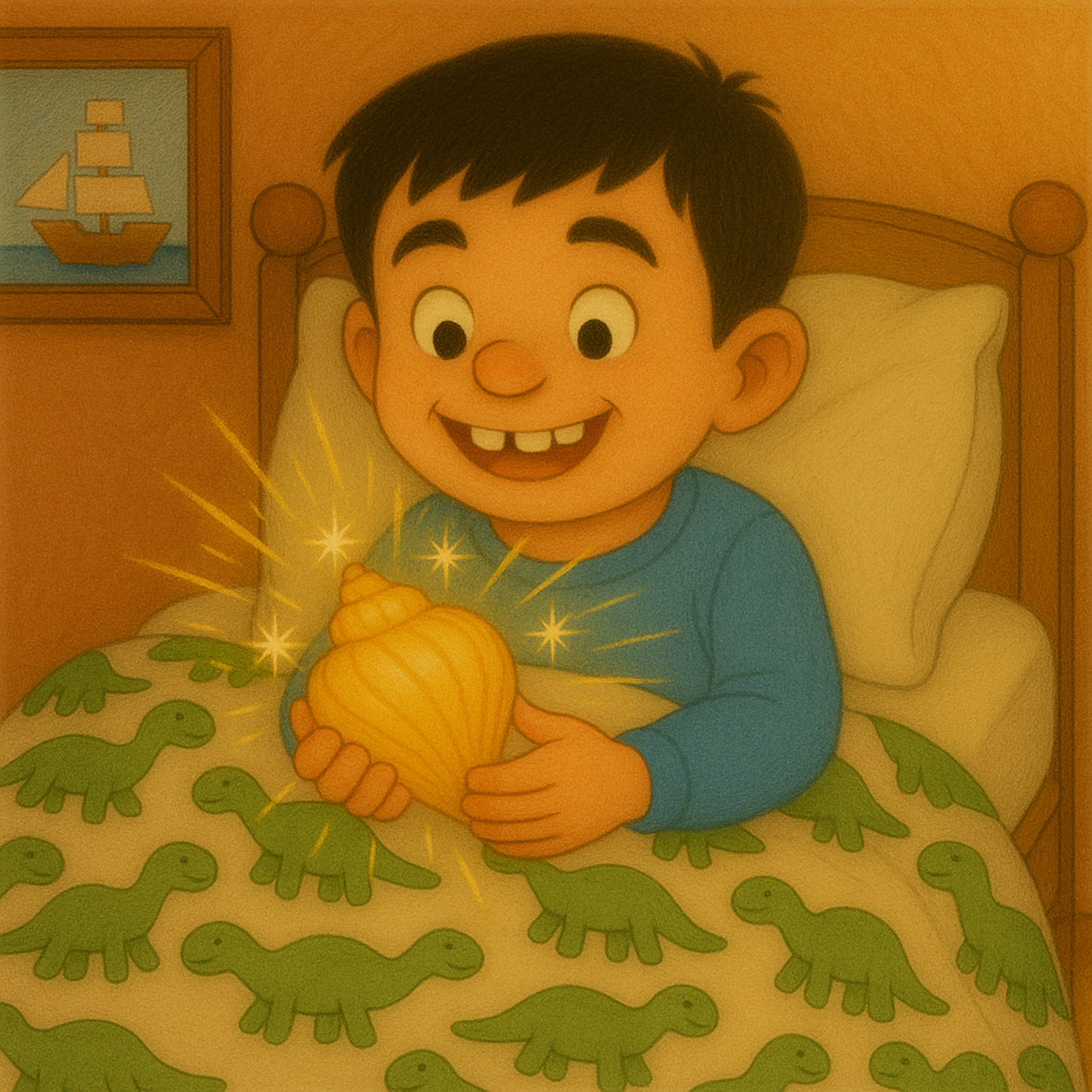
"¡Basta! ¡Basta, por favor!", suplicó finalmente el capitán pirata. Así que Leo, con una sonrisa kraken en su rostro, devolvió suavemente el barco al agua.

"Ahora, ¿os burlaréis de nuevo de los demás?", preguntó Leo. Los piratas, todavía temblando pero agradecidos por no estar en el agua, negaron con la cabeza. Le prometieron a Leo que serían más respetuosos y no se burlarían de otros.

Leo, satisfecho, les dedicó una última sonrisa antes de sumergirse de nuevo en el océano. Ahora, en lugar de ser bulliciosos, los piratas estaban sorprendentemente tranquilos y reflexivos.

Mientras nadaba de regreso a casa, Leo se encontró con la estrella fugaz otra vez. Deseó volver a ser un niño, y así fue. Al despertar, se encontró en su cama, con una gran caracola dorada sobre su mesita de noche.

A pesar de que todo parecía ser un sueño, Leo sabía en su corazón que había sido un kraken, que había navegado por mares llenos de peligros y enfrentado a piratas. Y lo más importante, había aprendido y enseñado una gran lección de respeto y amistad.



Desde aquel día, Leo ya no deseaba ser un kraken. Estaba contento con ser un niño con una gran imaginación. Pero eso sí, aún jugaba a ser pirata en su jardín, solo que ahora, siempre trataba a todos con respeto, tal como lo habían prometido los piratas. Y cada vez que veía una estrella fugaz, solo pedía un deseo: que todos en el mundo fueran un poquito más amables.

FIN